

que se desenvuelve en el medio ciudadano. Básicamente en la ciudad de México, núcleo político por excelencia. Se achacará la culpa a la inexistencia o difícil acceso de las fuentes documentales. Es cierto, si se conservaran los padrones electorales y las planillas de conteo otras serían las posibilidades de reconstrucción histórica. Sin embargo, parece pertinente señalar que ni las planillas ni el padrón podrían ayudarnos a rehacer formas de participación política que, sobre todo en el medio rural, transitaba por caminos mucho más impermeables a una legislación e incluso a una voluntad que pregonaba la universalidad del voto.

El México de los veinte es mayoritariamente rural, pero una vez concluida la revolución la ciudad vuelve a imponer las formas de la convivencia social, vuelve a imponer un particular uso del poder. El libro aborda este asunto, rastrea parcialidades de una opinión pública que necesariamente es urbana, y que por hábito, por educación o por necesidad, apoya directa o indirectamente el ejercicio del poder en vías de institucionalizarse, aún cuando algunos de sus sectores se opongan circunstancialmente a quienes lo detentan.

En síntesis, es un trabajo valioso que seguramente será obra de consulta obligada para todos aquellos interesados en la gestación de los procesos político-electorales. Es un libro que propone ideas

novedosas desplegadas a través de una sólida organización expositiva y una correcta redacción, cuestión esta última que resulta digna de agradecimiento.

Pablo Yankelevich
*Instituto Nacional
de Antropología e Historia*

Humberto Morales y William Fowler (coords.), *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX (1810-1910)*, México, UAP/University of Saint Andrews/Gob. del Edo. de Puebla, 1999, 335 pp.

Durante siglos la historia de la humanidad la han escrito los vencedores, aquellos que lograron encumbrarse en el poder y que requieren un arma ideológica para legitimar su dominación, para convencer al pueblo de que ellos son, en efecto, la mejor opción para guiar sus destinos; y de que, por consiguiente, los vencidos deben ser repudiados y, al paso del tiempo, olvidados.

A partir de 1929, con la influencia de la Escuela de los Anales, la historiografía en general y la historiografía mexicana en particular se han dado a la tarea de rescatar la historia de quienes, por una u otra causa, han sido condenados a permanecer como una parte insignificante y poco representativa de la época que protagonizaron. Tal ha sido el caso de los conservadores mexicanos del siglo XIX.

Como resultado del taller de Pensadores, partidos, instituciones y movimientos conservadores en México, c.1810-c.1910, organizado por William Fowler y debatido en el Primer Congreso Europeo de Latinoamericanistas en Salamanca en junio de 1996, 12 investigadores pretenden rescatar el "lado oscuro" de la historiografía del siglo XIX: el conservadurismo mexicano, proporcionando aspectos novedosos de investigación y explicación que permiten tener una idea más clara y completa del tema.

Esta compilación expone la necesidad que existe de romper con la versión maniquea que durante 150 años se ha tenido del conservadurismo mexicano; esa visión "satanizada" que retrata a los conservadores como un grupo de moralistas de ideas retrógradas, cuyo único propósito era la defensa del viejo régimen, sin tomar en cuenta que los conservadores aportaron ideas y acciones que conformaron buena parte del desarrollo del México decimonónico, las cuales, hasta el día de hoy, no han sido estudiadas a profundidad.

En "La causa justa: los defensores del dominio español en el norte de Veracruz, 1810-1821", Michael T. Ducey ejemplifica el funcionamiento de las relaciones de poder y explotación tradicionales, por parte de los ejércitos realista e insurgente en el Norte de Veracruz.

William Fowler demuestra que el liberalismo y el conservadurismo del si-

glo XIX no eran tan drásticamente diferentes en los fines que perseguían, al hablar de "Carlos Ma. de Bustamante, un tradicionalista liberal".

Donald F. Stevens aborda el problema de la epidemia de cólera en 1833, y cómo los conservadores acusan al gobierno liberal de haber provocado la ira de Dios, para dar un ejemplo de la religiosidad tan arraigada que existía en la primera mitad del siglo XIX, en "Temerse la ira del cielo: los conservadores y la religiosidad popular en los tiempos del cólera".

Por su parte, Anne Staples hace notar que durante las primeras décadas del siglo XIX la educación continuó siendo conservadora, con el predominio de la doctrina católica como parte de la formación moral de los estudiantes, convirtiéndose este tipo de educación en arma ideológica de dominio por parte del Estado, en "La educación como instrumento ideológico del Estado. El conservadurismo educativo en el México decimonónico".

En "Centralistas, conservadores y monarquistas 1830-1853", Josefina Zoraida Vázquez considera urgente la necesidad de hacer una clara distinción entre centralismo y conservadurismo, así como analizar la complejidad y contradicciones de los hombres de la primera etapa de la República.

Reynaldo Sordo Cedeño analiza "El pensamiento conservador del Partido

Centralista en los años treinta del siglo XIX mexicano”, destacando el tipo de cambio que desean los conservadores para el país, el régimen de gobierno que consideran necesario adoptar y su proyecto económico.

Brian F. Connaughton nos muestra en “La larga cuesta del conservadurismo mexicano, del disgusto resentido a la propuesta partidaria, 1789-1854” la evolución paulatina del discurso del clero de Jalisco, de acuerdo con las nuevas ideas ilustradas.

En “Mariano Arista y la élite de la Ciudad de México, 1851-1852” Michael P. Costeloe nos introduce en la vida social de las élites de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX, y su difícil relación con el presidente Mariano Arista.

Brian R. Hamnett analiza “El partido conservador en México, 1858-1867: la lucha por el poder”, destacando su estructura ideológica y la problemática que lo llevó al fracaso después de 1867.

Con un enfoque regional, Guy P. C. Thomson expone “La contrarreforma en Puebla, 1854-1886”, destacando el poco arraigo de los poblanos con el clero de la época y los ataques de las tropas liberales contra esta institución.

Humberto Morales Moreno se adentra en el tema de la industrialización del siglo XIX, analizando a uno de sus mayores exponentes. “Estevan de Antuñano y la

‘República de la Industria’. Su influencia en México a lo largo del siglo XIX”.

Finalmente, Elisa Cárdenas Ayala aborda el tema de la oposición católica tradicional durante el régimen de Porfirio Díaz en “Un paréntesis reformista: los católicos y la política a fines del porfiriato”.

Esta compilación comprende, por tanto, puntos de vista importantes que destacan principalmente la necesidad de profundizar en el análisis minucioso del conservadurismo mexicano para tener una visión completa y objetiva de la historia mexicana del siglo XIX.

Georgina López González
*Universidad Autónoma
 Metropolitana-Iztapalapa*

Victoria Novelo (comp.), *Historia y cultura obrera*, México, Antologías Universitarias, CIESAS-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, 308 pp.

Puede afirmarse que desde la Revolución de 1910 comenzó el interés por ofrecer testimonios, relatos y estudios acerca de la historia de la clase obrera mexicana, una suerte de épica histórica que hablaba del proceso constitutivo de sus organizaciones así como de las luchas recién acaecidas. Sus autores, por lo general, fueron protagonistas directos de los acon-